

Abril 24/77

16489 B-6

BUFOS ARDERIUS.

GALERIA

DE OBRAS LITERARIAS, DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

LA SONÁMBULA,

JUQUETE CÓMICO-LÍRICO-BUFO EN UN ACTO.



PRECIO, CUATRO REALES.

1918

MADRID.

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.

1872.

L47 - 6260

Repertorio de las obras que administra la Galería Dramática de los BUFOS ARDERIUS
 en todos los teatros de España y Ultramar.

COMEDIAS.

ACTOS.	TÍTULOS.	PROPIEDAD.	ACTOS.	TÍTULOS.	PROPIEDAD.
3	Bernardo el calesero	Libro.	1	Perro, 3, 3.º izquierda	Libro.
3	Los amigos de los pobres	Idem.	1	Trapisondas por amor	Idem.
4	Tos aventureros	Idem.	1	Los consumos	Idem.
4	Pizarro ó la Conquista del Perú	Idem.	1	Un hombre honrado	Idem.
4	Los Desamparados	Idem.	1	La suegra	Idem.
4	El sitio de París	Idem.	1	Los gabanes	Idem.
4	La urraca ladrona	Idem.	1	Clelia	Idem.
3	La verdadera Carmañola	Idem.	1	Un enredo de amor	Idem.
3	Soto, Sotillo y Compañía	Idem.	1	Amad al prójimo	Idem.
3	El capitán de la muerte	Idem.	1	El Sacristán de San Justo	Idem.
3	Las consecuencias del juego	Idem.	1	En el diario oficial	Idem.
3	La huérfana de Ginebra	Idem.	1	Buscando primos	Idem.
3	La verdad y la mentira	Idem.	1	A buen rey buen alcalde	Idem.
3	La vida del hombre malo	Idem.	1	Cuestión de temperamento	Idem.
3	Madrid en el Dos de Mayo	Idem.	1	El lobo de mi mujer	Idem.
2	El talisman de Felisa	Idem.	1	El sastre del Campillo	Idem.
2	Cuál será	Idem.	1	El sobrestante	Idem.
1	Por andar á picos pardos	Idem.	1	La caza del pollo	Idem.
1	En busca de una sospecha	Idem.	1	La tapada	Idem.
1	El final de un dueto	Idem.	1	Lazos de amor y amistad	Idem.
1	Si hablará?... Si no hablará?	Idem.	1	Una ganga	Idem.
1	Viva España	Idem.	1	Un año despues. (Segunda parte de El que nace para ochavo.)	Idem.
1	Los dos amigos y el oso	Idem.	1	Un día de azares	Idem.
1	El arte por las nubes	Idem.	1	Un secreto de estado	Idem.
1	El Elixir de Cagliostro	Idem.	1	Un sordao cumplio	Idem.
1	El teatro moderno	Idem.	1	Tres cofrades de San Márcos	Idem.
1	Empréstitos voluntarios	Idem.	1	¡Un huesped!	Idem.
1	Un hipócrita	Idem.	1	Un beso anónimo	Idem.
1	Los puntos negros	Idem.	1	Mi mujer y mi vecino	Idem.
1	La estrella de la Corte	Idem.	1	El salto mortal	Idem.
1	El Proscrito	Idem.	3	La aurora del bien	Idem.
1	El testamento de un héroe	Idem.	1	Un cuarto desalquilado	Idem.
1	Descarga de artillería	Idem.	1	¡Chiton!!	Idem.
1	La capilla de Lanuza (mitad)	Idem.	1	Simpatías	Idem.
1	Por huir del vecino	Idem.			
1	Elegido y elector	Idem.			

ZARZUELAS.

4	La gran Duquesa de Gorolstein	Música	3	El toque de Animas	L'bro.
4	Genoveva de Brabaate	L. y M.	3	El Rey Midas	Música
4	Los cómicos de la legua	Libro.	3	Los infiernos de Madrid	Idem.
3	Kaho-lim	L. y M.	3	Los órganos de Móstoles	Idem.
3	El primer día feliz	Libro.	3	Mefistófeles	Libro.
3	Soberanía nacioaLnal	Idem.	3	El robo de Elena	Un tercio. M.
			3	La bella Elena	Mitad. M.

OTROS DEL MISMO AUTOR

LA SONÁMBULA.



OBRAS DEL MISMO AUTOR.

- CRISIS MATRIMONIAL. Comedia en tres actos y en verso.
LEON DE LA SELVA. Comedia en tres actos y en prosa.
UN CASAMIENTO REPUBLICANO. Zarzuela en tres actos y en verso.
LOS BRIGANTES. Zarzuela en tres actos y en prosa.
LA PRINCESA DE TREBISONDA. Zarzuela en tres actos y en prosa.
BARBA AZUL. Zarzuela bufa en tres actos y en verso.
ASI EN LA TIERRA COMO EN EL
 CIELO. Zarzuela en tres actos y en verso.
ESTO SE VA! Revista de año, en siete cuadros y en
 verso.
LA SOMBRA. Zarzuela en tres actos y en prosa.
EL ÁNGEL DE LA GUARDA. Zarzuela en tres actos y en verso.
LOS AMIGOS ÍNTIMOS. Comedia en dos actos y en verso.
ABEL Y CAÍN. Zarzuela en dos actos y en verso.
DON JOSÉ, PEPE Y PEPITO. Comedia en un acto y en verso.
EL CARBONERO DE SUBIZA. Parodia bufo-lírica en un acto y en verso.
EL CLUB DE LAS MAGDALENAS. Zarzuela en un acto y en verso.
C. DE L. Zarzuela en un acto y en prosa.
1 + 1 = 0. Zarzuela en un acto y en verso.
¡ERA YO! Zarzuela en un acto y en verso.
LA CANCIÓN DE FORTUNIO. Zarzuela en un acto y en prosa.
EL SALTO MORTAL. Comedia en un acto y en verso.
HACER EL OSO. Zarzuela en un acto y en verso.
MI MUJER Y MI VECINO. Pieza cómica en un acto y en prosa.
RECETA PARA CASARSE. Comedia en un acto y en prosa.
EL GRANDE HOMBRE DE CA-
 NILLEJAS. Zarzuela en un acto y en prosa.
LOS HABLADOES. Zarzuela en dos actos y en verso.
EL AMOR POR LOS CABELLOS. Zarzuela en un acto y en verso.
LA FUERZA DE VOLUNTAD. Zarzuela en un acto y en verso.
LA SONÁMBULA. Juguete cómico-lírico-bufo en un acto.

LA SONÁMBULA.

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO-BUFO EN UN ACTO,

ARREGLADO DEL FRANCÉS POR

D. SALVADOR MARIA GRANÉS,

MUSICA DEL

MAESTRO NIETO.

Representado con extraordinario éxito en el Teatro-Circo de Madrid el 20
de Setiembre de 1872.

MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.

1872.

PERSONAJES.

ACTORES.

EULALIA.....	SRTA. MORIONES.
TORIBIA.....	SRTA. JOSEFINA ÁLVAREZ.
VENANCIO.....	SR. CUBERO.
MÁRCOS.....	SR. FERNANDEZ.
RUFINO.....	SR. ZAMACOIS.

La propiedad de esta obra pertenece á su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Galería Literaria, Lírica y Dramática de *Los Bufos Arderius*, son los encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que exige la ley.

ACTO ÚNICO.

El teatro representa sala comun de la fonda. Puerta al fondo y dos en cada costado, sobre las que se ven los números 7, 6, 8 y 5. Á la izquierda, en primer término, un velador con una canastilla de labores de señora, una tapicería empezada, etc. Á la derecha otro más grande con periódicos, etc. Butacas, divanes, cuadros, etc.

ESCENA PRIMERA.

EULALIA.

MÚSICA.

Válgame Dios, qué ruido,
qué trapisonda,
qué horrible algarabía
la de estas fondas.

Es una ganga
pasar todo el verano
aquí en Alhama.

Cincuenta bañistas
llamando á la vez,
y á todos á un tiempo
los han de atender.

El número siete
que pide café,
el número cuatro
que quiere comer;
las botas del nueve,
jabon para el diez.
Y todos gritando,
Jesús, qué burdel!
Al número cinco,
al número seis,
al número cuatro,
al número tres.
La campanilla está
sonando aquí y allí,
y en sueños creo ya
oir su retintin;
tilin, tilin, allá,
tilin, tilin, aquí.
Jesús, qué horror me da
tanto tilin, tilin.

HABLADO.

- EUL.** No hay medio de vivir tranquila en esta fonda. Dí, Toribia, ha vuelto mi marido?
- TOR.** (Entrando por el fondo con una cesta llena de botellas.) Creo que no.
- EUL.** Pues avísame cuando venga. (Váse puerta número 6.)
- TOR.** Muy bien, señora.—Ea, ya traigo aquí el agua del manantial para el desayuno de los bañistas. Canario y cómo pesa el agua de Albama! Ya se ve, como que dicen que tiene hierro. En seguida la bebia yo, para que se me hiciera un cerrojo en el *estógeno*.

ESCENA II.

TORIBIA, RUFINO.

- RUF.** (Entrando con misterio por el fondo y llamando en voz baja.)

- Chist! mozo! (Lleva una maleta en la mano.)
- TOR. (Volviéndose.) Un viajero!
- RUF. Chist! Si á alguien te pregunta... tú no me conoces... nunca me has visto... Toma un duro. (Se lo da.)
- TOR. Un Amadeo!... Quiere usted un vaso de agua? (Disponiéndose á servirle de una botella.)
- RUF. Qué agua ni qué calabazas! Ah!... Oye, mozo. (Viendo á Toribia.)
- TOR. No señor, soy moza.
- RUF. No importa. Los que sirven en una fonda son siempre mozos. Dí; ha venido aquí un marido furioso buscando á un jóven guapo... como yo, verbi gracia?
- TOR. No, caballero.
- RUF. Loado sea Dios! Dame un cuarto.
- TOR. (Registrándose el bolsillo.) No tengo más que un ochavo
- RUF. Imbécil! lo que te pido es una habitacion.
- TOR. (Acompañándole hasta la puerta del número 7.) El número siete está vacante... Si le conviene á usted...
- RUF. (Mirando al interior.) El número siete... á ver... soberbio! Tiene muy buenas vistas... da al corral... Me quedo con el número siete.
- TOR. (Cogiendo la maleta por un asa.) Pues voy á hacerle á usted la cama.
- RUF. (Deteniéndola y sin soltar la otra asa.) Eh! aguarda... Ya sabes, si te preguntan... tú no me conoces... nunca me has visto. Toma un duro. (Se lo da.)
- TOR. (Otro? Si será monedero falso!) Quiere usted decirme su nombre?
- RUF. (Con desconfianza.) Por qué quieres saberlo? Tú tienes algun motivo para preguntarme mi nombre.
- TOR. Toma! para decir que no está usted si á alguien le busca.
- RUF. Ah! sí!... Es verdad. Me llamo Rufino Medrana... pero para tí sola... Para los demas no existo. Si te preguntan dí que el número siete está habitado por una familia de negros atacados de la fiebre amarilla. (Así nadie entrará á verme.) Toma un duro. (Registrándose los bolsillos.) Ah! no... Ya te lo dí ántes.

TOR. (Lástima que se haya acordado! Pues dígole á usted que este señor es una ganga!) (Váse al cuarto número 7.)

ESCENA II.

RUFINO, luégo TORIBIA.

RUF. Mi posición es espinosa... Caramba si lo es! Hace ocho días me hallaba yo muy tranquilamente en Bilbao entre una tía muy corta de vista... y una morena muy larga... de idem, cuyo marido brillaba por su ausencia... Qué feliz era yo! Pero una mañana recibo este billete: (Saca del bolsillo el billete que lee.) «Mi marido acaba de llegar. Ha encontrado tu retrato y ha jurado matarte. »Si aprecias tu vida, huye.» Como yo la apreciaba tanto... hablo de la vida, hecho á correr, y héme aquí en Alhama con mi marido... es decir, con un marido detrás, porque estoy seguro de que me sigue la pista. Ya en una estacion, cierto caballero me pidió lumbré con un retintin. Sería él?... Yo no le conozco, y él á mí si porque tiene mi retrato en fotografia... Sólo me queda un medio de despistarle... Pasarme seis meses encerrado aquí en mi número siete. Ya me buscaré distracciones. Por de pronto el papel de la habitacion es verde... le pondré otro azul. Y el marido es un bárbaro, segun me dijo Paulina. Paulina! así se llama la morena larga... de idem. Mujer encantadora! Qué talle! Qué ojos! Qué pelo! negro... como el de una yegua árabe!

TOR. (Saliendo del número 7.) Caballero...

RUF. (Asustado.) Eh! Quién?... No estoy en casa.

TOR. Ya queda aviado el cuarto.

RUF. Ah! eres tú!... Bueno, ya voy. (Se dirige hácia el número 7.)

TOR. Quiere usted tomar algo?

RUF. Sí; tráeme cuatro rollos de papel azul y una cazuela de engrudo. Toma un duro... no, te lo dí ántes.—Me distraeré empapelando.

ESCENA III.

TORIBIA, luágo VENANCIO.

- TOR. (Asustada.) Si irá á almorzar engrudo? (Venancio aparece por el fondo y va á escuchar á la puerta número seis.) Ya está aquí el número seis, que vuelve de su paseo. Qué triste anda siempre. El buen señor tiene una monomanía; su mujer está robusta como un toro... pero él se empeña en que está muy enferma.
- VEN. (Se vuelve, ve á Toribia y se dirige á ella con tristeza.) Ah! Toribia!... Y hoy... cómo se encuentra?
- TOR. Quién?
- VEN. Eulalia!... mi pobre esposa!
- TOR. Perfectamente. Ahora acaba de almorzar.
- VEN. Tú me ocultas alguna cosa. Qué ha almorzado?
- TOR. Un bistek de media vara.
- VEN. Ha consentido en probarlo... Pobre mártir!
- TOR. Se lo ha comido enterito... y una tortilla... y dos magras de jamon... y...
- VEN. Infeliz!... Morirá por consuncion.—Ha venido el médico?
- TOR. No señor; dijo ayer que era inútil.
- VEN. Dios mio! Otro más que la abandona!
- TOR. Pero si doña Eulalia está buena... Ella misma dice que no le duele nada.
- VEN. Es tan animosa!
- TOR. Come bien, duerme bien...
- VEN. Sí, pero cuando corre mucho... ó cuando valsa... le palpita el corazon...
- TOR. Va lo creo... Á mí tambien.
- VEN. Y le zumban los oidos... Bum! bum!... (Reflexionando.) Provendrá eso del estómago?...
- TOR. Este señor está... (Va á tomar en el foro la cesta con las botellas.)
- VEN. (Para sí mismo sacando del bolsillo un papel impreso.) Ahora recuerdo el prospecto que me entregaron al entrar.

(Leyendo.) «La célebre sonámbula doña Pelegrina acaba de llegar á Albama. Admite consultas á precios convencionales. Treinta mil curaciones de enfermos desahuciados comprueban la eficacia de sus consejos.» Por qué no he de consultarla? Yo no creo en el magnetismo, pero ya que los médicos nos abandonan... (Á Toribia, que iba á salir.) Sabes tú dónde vive esa doña Pelegrina?

TOR. En esta misma fonda... número trece.

VEN. Gracias. (Toribia váse por el fondo con las botellas. Eulalia sale del número 8.)

ESCENA IV.

VENANCIO, EULALIA.

EUL. (Muy alegre y rabosando salud.) Buenos dias, maridito.

VEN. (Cómo ha enflaquecido desde ayer... Parece un espectro!) Por qué te levantas tan temprano?... Vas á empeorarte... (Acercándola un sillón.) Siéntate! descansa.

EUL. Pero hombre, si no estoy cansada... Me siento muy bien. He almorzado con mucho apetito.

VEN. Á ver la lengua.

EUL. Ea! no seas fastidioso. Acabarás por hacerme creer que estoy enferma.

VEN. Enferma?... Qué desatino! (Ap.) Hay en su voz algo de febril... de nervioso...

EUL. Y todo porque hace ocho dias valsé un poco más de lo regular... y me sentí algo indispueta.

VEN. Sí... pero eso de los zumbidos... bum! bum! bum!... es horrible!

EUL. Bah! Un mareo pasajero, del cual ya ni me acuerdo, y la prueba es que te desafío á dar un paseo matinal.

VEN. (Qué valor! Parece un guardia civil!) Pobrecita! (Ap. consultando el reloj.) El pulso es agitado!... (Alto.) Á ver la lengua.

EUL. Otra!... Vete á paseo. (Va á tomar de la canastilla un bordado para trabajar en él.)

VEN. (Como hablando consigo mismo.) Nada, estoy decidido. Voy á consultar á doña Pelegrina. (Va á salir.) Necesito llevar alguna cosa suya... un pendiente... un rizo de cabellos... sí, ese es lo mejor. (Acercándose á Eulalia con las tijeras, que ha tomado del velador.) Si pudiera cortárselo sin que ella lo notára!...

EUL. (Volviendo la cabeza.) Qué estás mirando?

VEN. Nada, nada... Es decir sí... admiraba esos cabellos... (Procurando cortárselos.)

EUL. Pero hombre, qué haces ahí con las tijeras?...

VEN. Ah! sí... Pues es verdad... Qué hago yo con las tijeras?... Oh! qué idea! (Declamando con tono cómicamente trágico.)

Eulalia, Eulalia, mi adorado hechizo,
si me quieres de veras... dame un rizo.

EUL. Ya veo que estás loco, porque haces versos.

VEN. (Cortando vivamente un mechón.) Ris! *consumatum est.*

EUL. (Levantándose.) Ah!

VEN. No te apures, querida... Pronto crecerá. (Sale corriendo.)

ESCENA V.

EULALIA, luego MÁRCOS.

EUL. Sí... crecerá... Estás fresco! (Llevando la mano á la moña.) Ha ido á cortar precisamente de la trenza que me regaló Paulina. Pobrecillo! yo tengo la culpa por no haberse lo confesado.

MÁRCOS. (Dentro.) Don Venancio Lopez... Es aquí? Gracias. (Aparece en el fondo.)

EUL. Don Márcos!

MÁRCOS. (Ella!) Señora, siento un placer... (Qué guapa está!)

EUL. Ha traído usted á Paulina?

MÁRCOS. No, mi mujer anda por otro lado, ella tiene sus aguas y yo las mias.

EUL. Conque la abandona usted?

MÁRCOS. Nuestros temperamentos son muy distintos. Á mí me han recetado los baños ferruginosos, y á ella los sulfu-

rosos... sin duda para que no se sulfure con tanta frecuencia. Por eso la envié con su tia á las Provincias Vascongadas, y me he venido yo á Alhama, donde tengo la dicha de hallar á usted... tan bella... tan seductora, tan...

EUL. Señor don Márcos. No me gusta que me echen flores más que delante de mi marido.

MARCOS. Dispense usted, señora.

EUL. Beso á usted la mano. (Entra en el número 6.)

ESCENA VI.

MÁRCOS, luego VENANCIO.

MARCOS. Beso á usted la mano... Y por qué no me la besará? Cáspita y cómo me impone esta mujer... Parece la estatua del pudor esculpida por la mano de la decencia.

VEN. (Por el fondo.) La dormiré ó no la dormiré?

MARCOS. Querido Venancio!...

VEN. Tú aquí, Márcos?

MARCOS. Padezco del estómago y vengo á beber hierro.

VEN. Has visto á mi mujer?

MARCOS. Ahora mismo acaba de salir.

VEN. (Con tono sentimental.) Dime la verdad, qué te ha parecido?

MARCOS. Que qué?...

VEN. Está muy cambiada, no es cierto?

MARCOS. No mucho... Un poco más gruesa.

VEN. Ella!... Más gruesa?...

MARCOS. Sí tal, más mórbida, más exuberante de...

VEN. (Dándole un gran apretón de manos.) Gracias, amigo mio, gracias. Pero es inútil... Tendré valor.

MARCOS. (Qué diablos dice?)

VEN. Vengo de consultar á una sonámbula...

MARCOS. Y qué te ha aconsejado?

VEN. Que someta á Eulalia á la accion del magnetismo.

MARCOS. Y vas á hacerla magnetizar?

VEN. Voy á magnetizarla yo mismo. Ahora acaba de darme

una leccion doña Pelegrina. Si vieras, chico, qué guapa es doña Pelegrina! La cogí los dos pulgares y la miré á lo blanco de los ojos...

MARCOS. Ah! pillo!...

VEN. No... no... ya se me ocurrió... pero cuando se tiene una esposa con zumbidos...

MARCOS. Con zumbidos?...

VEN. Sí... ya te explicaré... Ardo en deseos de ensayar mi poder magnético... Corro á buscarla... (La cuestion es cogerla los dos pulgares.)

ESCENA VII.

MÁRCOS, luego RUFINO.

MARCOS. (Qué zumbidos serán esos?...)

RUF. Pues señor, me aburro soberanamente en mi número siete.

MARCOS. (Calle! un bañista!)

RUF. (Diablo! Aquí hay gente!)

MARCOS. Caballero...

RUF. Caballero... (Cielos! El hombre que me pidió lumbre en la estacion... Huyamos.) (Se dirige hácia su cuarto.)

MARCOS. (Cerrándole el paso.) Hace mucho tiempo que está usted en Albama?

RUF. No... digo, sí... Hace nueve años. (Será este el marido?)

MARCOS. Hace nueve años? Entonces conocerá usted bien estas cercanías.

RUF. No, no sé nada... no conozco á nadie. Somos una familia de negros atacados de la fiebre.

MARCOS. (Riendo.) Ah! Usted es negro?

RUF. Sí, señor, sí... Digo... no... yo no, pero mi padre y mi madre son negros.

MARCOS. (Riendo.) Entonces me dirá usted la lavandera que le ha jabonado.

RUF. (Cómo me mira!)

MARCOS. Y qué tal? Se divierte uno mucho en Albama?

- RUF. Mucho... mucho... Ea, vuelvo! (Se mete corriendo en el número 7.)
- MARCOS. Vaya un hombre arisco!

ESCENA VIII.

VENANCIO, MÁRCOS, luego EULALIA.

- VEN. (Saliendo del número 6, en voz baja.) Márcos!
- MARCOS. Eh!
- VEN. Ya cayó!... La he dormido.
- MARCOS. Cómo?...
- VEN. Quieres verla?
- MARCOS. Sí.
- VEN. No tenemos necesidad de molestarnos. La mandaré venir. (Extiende el brazo. Eulalia sale del número 6 en estado de sonambulismo y avanza al medio de la escena.)

MÚSICA.

- MARCOS y VENANCIO. Mucho silencio!
No hay que chistar,
que la sonámbula
viene hacia acá.

(Mientras avanza Eulalia, Venancio toma una silla, y cuando aquella se detiene, la coloca tras ella. Luego se pone él enfrente y la hace un ademán imperioso. Eulalia se sienta.)

HABLADO durante la música.

- VEN. Voy á interrogarla sobre su enfermedad.
- MARCOS. Qué enfermedad?
- VEN. Justamente tengo aquí un rizo de sus cabellos. (Sacando del bolsillo el rizo y enseñándoselo á Márcos.)
- MARCOS. (Tomándole y examinándolo.) Calle! qué casualidad!... Del mismo color que los de mi mujer!... pero, qué diferen-

cia! Estos son mucho más sedosos.
VEN. Atencion.

CANTADO.

VEN. Eulalia, escucha atenta:
te voy á interrogar.
Estás á mis preguntas
dispuesta á contestar?

EUL. Lo estoy.

VEN. Si fuera lúcida!...

Oh! Qué felicidad!

(Presentándola el rizo de modo que lo vea bien el público.)

Qué es esto?

EUL. Esto es... un rizo.

VEN. (Con alegría, á Marcos.)

Ha dicho la verdad.

Es lúcida... oh ventura!

Es lúcida! No hay más!

VENANCIO.

MARCOS.

De turbacion y de ansiedad Sintiendo estoy curiosidad
mi corazon siento latir. por saber ya qué va á decir.
Su misteriosa enfermedad El caso es chusco á la verdad,
ella por fin me va á decir. cómo me voy á divertir!

EUL. Del magnetismo la verdad
va á revelar el porvenir,
mas el saber la realidad
tal vez los dos van á sentir.

MARCOS y VEN. Pero chiton,
no hay que chistar,
que la sesion
va á comenzar.
Mucha atencion.
Chiton! chiton!

HABLADO.

- VEN. (Á Eulalia.) Ves bien la persona á quien pertenecen estos cabellos?
- EUL. (Riendo.) Ah! sí...
- VEN. Sé ha reido!... Conoce que son suyos!... Qué lúcida! qué lúcida es! (Con mucha alegría.)
- MARCOS. (Apostaría á que no duerme.)
- VEN. Vaya! Háblanos de esa persona.
- EUL. Sí! la veo... la veo perfectamente. (De repente dando un grito.) Ah! desgraciada!
- VEN. Qué?... (Asustado.) Corre algun peligro?
- EUL. Ah! sí... uno muy grande...
- VEN. (Con desesperacion.) Lo que yo temia! Está tísica! Tísica!
- EUL. Su marido tiene la culpa.
- VEN. Yo?... Dios mio! Habré hecho algo que la perjudique?
- EUL. Y ella tambien... porque es una coqueta.
- MARCOS. Eh?
- VEN. Canario!... Cómo una còqueta! (Á Eulalia.) Tiene acaso un galan?
- EUL. Tiene tres.
- VEN. Tres! (Estupefacto.)
- MARCOS. (Y lo confiesa ella misma! Ahora sí que creo que duermes.)
- VEN. Tres galanes!... No, es imposible!... Márcos, crees tú en el magnetismo?
- MARCOS. Yo no.
- VEN. Ni yo tampoco.
- MARCOS. Es una farsa. Ea, despiértala.
- VEN. Sí. (Va á despertarla y se detiene.) Pero habrá en efecto tres galanes?...
- EUL. Uno sobre todo... la ama en secreto.
- MARCOS. (Cáspita, va á denunciarme...) Despiértala.
- EUL. Ha ido á buscarla á los baños para declararse.
- MARCOS. (Nada, no hay quien la detenga!)
- VEN. El nombre!... El nombre de ese infame!

- EUL. No puedo decirlo...
- MARCOS. (Uf! Respiro!)
- EUL. Pero le veo... Es peligroso!... Es guapo... seductor...
- MARCOS. (Muy alarmado.) (Está dando todas mis señas!... Venancio va á reconocermé.) (Venancio coge las manos á Eulalia.)
- EUL. Va á proponerla una expedicion en burros á Begoña.
- VEN. Á Begoña!
- MARCOS. (Ese pueblo debe estar aquí cerca.)
- EUL. Dios mio! Si acepta está perdida sin remedio.
- VEN. (Furioso.) Es que no aceptará... Yo se lo impediré. (Al decir esto sacude con violencia los brazos de Eulalia. Ésta se despierta. Márcos lleva la silla al sitio de donde la tomó.)
- EUL. (Volviendo en sí.) Dónde estoy?
- VEN. Entre usted, señora, entre usted en su cuarto, de donde nunca debió salir.
- EUL. Qué tono es ese, Venancio?
- VEN. Qué tono? (Llevándola aparte, con misterio.) Una sola palabra tengo que decir á usted, y es que no perderé de vista á los burros.
- EUL. Los burros?
- MARCOS. (Da el brazo á Eulalia. Bajo y rápidamente.) Es usted un ángel... Voy á encargar los asnos.
- EUL. Pero qué asnos?
- MARCOS. Silencio! (Eulalia entra en el número 6.)

ESCENA IX.

MÁRCOS, VENANCIO.

- VEN. (Cruzándose de brazos.) Qué dices de esto, Márcos?
- MARCOS. En efecto... la cosa es desagradable.
- VEN. (Con rabia.) Tú crees en el magnetismo?
- MARCOS. Yo?... no.
- VEN. Ni yo tampoco.—Tres galanes!... Y yo que buscaba su enfermedad!... Ya sé cuál es... Debilidad de corazón... Tres!
- MARCOS. Bah! Todos los sonámbulos son iguales; cuando se les mete una cosa en la cabeza!... Lee las mejores obras

sobre el magnetismo...

VEN. (Furioso.) Tú crees en él?

MARCOS. (Vivamente.) Yo? no!

VEN. Ni yo tampoco... Pero cómo descubriría yo á ese pillo de los asnos?... (Asaltado de una idea repentina.) Oh! qué idea!

MARCOS. Cuál?...

VEN. Nada. nada. (Ap.) (Voy á dormirla de nuevo, y al fin tendrá que confesármelo. (Se dirige á la izquierda.)

MARCOS. Dónde vas?

VEN. Á leer la *Correspondencia*. (Hace que se va, y vuelve.) Pero, dime, Márcos; de veras, crees tú en el magnetismo?

MARCOS. No.

VEN. Ni yo tampoco. (Entra en el número 6.)

ESCENA X.

MÁRCOS, luégo TORIBIA.

MARCOS. Pues señor, la cosa marcha... Con tal de que haya burros en Alhama!... Ah! Sí! mi corazon me dice que los hay. (Llamando.) Eh! Mozo!... Muchacha!

TOR. Su cuarto de usted?... Es el número cinco.

MARCOS. Sí, ya lo sé. (Con misterio.) Acércate, hay borricos en este país?

TOR. Sí, señor, muchos... y buenos.

MARCOS. Bien. Necesito dos, pero de esos viciosos, respingones.

TOR. Qué capricho!

MARCOS. Ea, corre á buscarlos.

TOR. Al momento, señor. (Váse por el foro.)

MARCOS. (Solo.) Le daré á Eulalia uno y yo montaré el otro. Como los animalitos están resabiados, empezarán á hacer morisquetas, y es probable que yo pierda los estribos y Eulalia caiga de su burro. Soberbio! Pero dónde estará Begoña?... voy á ver si en la Guia del bañista... (Toma un libro del velador y lo hojea.)

ESCENA XI.

MÁRCOS, RUFINO.

RUF. Uf! Qué calor hace aquí dentro. Me he mudado cinco veces de pantalon; por fin me he puesto este negro, que es el más fino.

MARCOS. (Eh! Ya vuelve el señor arisco!)

RUF. (Reparando en Márcos.) Cielos! el de ántes! (Va á escaparse hácia su cuarto; Márcos le cierra el paso.)

MARCOS. Perdon, caballero.

RUF. Dispense usted... voy á mudarme de pantalon.

MARCOS. (Deteniéndole.) Un momento... ¿Podria usted decirme dónde está Begoña?

RUF. (Begoña! Allí conocí á Paulina! Disimulo!) (Alto.) Begoña... eso es un pueblo?

MARCOS. Tal creo.

RUF. Entónces ya sé dónde está.

MARCOS. Dónde?...

RUF. En el mapa. (Rie.)

MARCOS. Hola! es usted bromista! (Rie tambien.)

RUF. Algo... algo... (Se ha reido!... no es él!) (Va á sentarse cerca del velador y toma un periódico. Márcos le sigue y le habla bajo.)

ESCENA XII.

DICHOS, VENANCIO, saliendo del número seis.

VEN. Victoria! Ya me ha dado sus señas. Lleva chaleco blanco y pantalon negro. (Reparando por detrás en el pantalon de Márcos.) Pues que se preparen los pantalones negros. Calle! Allí veo uno. (Yendo hácia él y dand^o sobre el hombro á Márcos.) Caballero!

MARCOS. Qué? (Volviéndose.)

VEN. Ah! eres tú, amigo mio?

MARCOS. Estaba hablando con este señor. (Descubre á Rufino. Rufino se levanta.)

- VEN. (Reparando en Rufino.) (Otro?... Dos pantalones negros! Cuál será el mío?)
- MARCOS. (Qué diablos tendrá?)
- VEN. (Los chalecos van á iluminarme. (Viendo á los dos abrochados.) Abotonados los dos!)
- RUF. (Cómo me mira!... Yo me escuro.)
- VEN. (Trayendo cogidos de la mano á Márcos y á Rufino.) Perdon, señores. (Con furia concentrada.) Quién de ustedes me presta un lápiz?
- MARCOS. Yo.
- RUF. Yo. (Los dos se desabrochan. Ambos llevan chalecos blancos.)
- VEN. (Dos chalecos blancos! Esto es ya demasiado!)
- RUF. Aquí tiene usted el lápiz. (Ofreciéndole uno.)
- VEN. Para qué?... Ah, sí... (Con rabia.) Pues ya no me hace falta. Lo oye usted, señor... del chaleco blanco?
- RUF. (Qué le habrá dado?)

ESCENA XIII.

DICHOS, TORIBIA.

- TOR. Ya están dispuestos los burros.
- MARCOS. (Muy asustado.) (Diablo!)
- VEN. Los burros?... Quién ha pedido esos burros?
- MARCOS. (Perdido soy!)
- VEN. (Á Rufino.) Ha sido usted quizá, señor del chaleco blanco?...
- RUF. Yo no. (Qué manía tiene con mi chaleco.)
- MARCOS. (Bajo á Toribia y vivamente.) Cinco duros para tí si no me descubres.
- TOR. (Bajo.) Cómo?...
- VEN. (Á Toribia.) Vamos... habla... El instante es solemne. Quién te ha encargado esos rucios?
- TOR. (Vacilando.) Toma... pues... ha sido... (Mira á Márcos, que le hace señas.)
- VEN. Habla... ó te magnetizo.
- TOR. Pues bien... ha sido... ha sido usted.
- VEN. Yo???

- RUF. (Pero este hombre está tonto... Pide rucios, pide lápices y luégo no se acuerda de nada.)
- VEN. Cómo?... Te atreves á sostener que he sido yo?
- TOR. Sí señor.
- MARCOS. Lo habrás olvidado.
- RUF. Lo habrá usted olvidado.
- VEN. (Mirándola con desconfianza.) Puede ser... (Á Ruño.) Es posible... señor del chaleco blanco.
- RUF. (Decididamente no le gustan los chalecos blancos.)
- VEN. (No hay duda. (Sube al foro.) Han sobornado á esta muchacha.) (Se acerca á Toribia.)
- MARCOS. (De buena me he librado. (Sube al fondo y habla con Ruño durante el siguiente diálogo.)
- VEN. (Voy á tenderle una red.) (Bajo á Toribia.) (Escucha; si me contestas, te doy el doble de lo que te han prometido.
- TOR. Diez duros?
- VEN. (Qué tal! Lo que yo decia...) (Amenazando con el puño á Ruño.) Ah! pilló!... (Deteniéndose.) Pero y si es Márcos? (Amenazando con el puño á Márcos.) Ah pilló! (Bajo á Toribia.) Ves á esos dos hombres?
- TOR. (Bajo.) Sí señor.
- VEN. Vas á llegarte á cada uno de ellos y á decirles al oído. «Mucho ojo: el marido lo sabe todo.»
- TOR. Todo... el qué?... (Márcos baja al proscenio por la izquierda y Ruño por la derecha.)
- VEN. Eso no te importa... Anda. Yo pago.
- TOR. Eso es lo que me importa.
- VEN. (Poniéndose los lentes.) Atencion.
- TOR. (Bajo, acercándose á Ruño.) Caballero...
- RUF. (Id.) Qué?
- TOR. (Id.) Mucho ojo: el marido lo sabe todo.
- RUF. (Dando un brinco y cayendo sobre una silla.) Canario!
- VEN. Se ha estremecido!... Él es! (Á Toribia.) Vete.
- TOR. Y el otro?... (Señalando á Márcos.)
- VEN. Ya es inútil. Pero cómo no has cumplido mas que á medias mi encargo, solo te daré la mitad de lo ofre-

- cido... Cinco duros.
- TOR. (Con mal humor.) El demonio del hombre! (váse.)
- VEN. (Á Márcos.) Déjanos, Márcos. Tengo que hablar con este caballero.
- RUF. (Llegó la hora suprema!)
- MARCOS. (Qué pasa aquí?... Yo lo sabré!) (Entra en el número 5.)

ESCENA XIV.

RUFINO, VENANCIO.

- VEN. (Colocándose frente á frente de Rufino.) Caballero, el marido lo sabe todo, y el marido soy yo.
- RUF. (Levantándose.) Gran Dios!... Viene usted de Bilbao?
- VEN. (Con extrañeza.) De Bilbao?... (Con ironía.) Puede ser!... es posible!... Qué tiene usted que alegar en su defensa?
- RUF. Yo?... Nada. He caído en el garlito. (Quitándose los bigotes y la peluca rubia postiza y quedándose con su pelo natural.) El fingimiento es ya inútil. (Lo pone todo sobre el velador.)
- VEN. (Admirado.) Eh? Todo eso... no era de usted?
- RUF. Iba disfrazado para que usted no me conociera. Como tiene usted mi retrato...
- VEN. (Admirado.) Yo?... (Con ironía.) Puede ser... es posible!...
- RUF. En qué me ha conocido usted?
- VEN. En el pantalon.
- RUF. Sí? (Procurando escapar.) Voy á mudármelo.
- VEN. (Deteniéndole.) Ya es inútil. Esto no puede quedar así.
- RUF. (Ya pareció aquello!)
- VEN. Necesito una venganza horrible.
- RUF. (Santa Bárbara!)
- VEN. (Dándole un gran golpe sobre el hombro.) Tiembla!
- RUF. Ay! ay! ay!

MUSICA.

Venancio dice lo siguiente en tono cómicamente trágico.

- VEN. Venganza sangrienta

demanda el honor,
y tú... Miserable!...
no esperes perdon.

RUF. Ay! ay! ay!
Yo me siento mal.
Ay! ay! ay!
No estoy bien aquí.
Ay! ay! ay!
Con este animal.
Ay! ay! ay!
Qué va á ser de mí.

VEN. Al que vil y fementido
atropella de un marido
el reposo, la ventura
y la calma y el honor;
se le insulta, se le ultraja,
se le hiere, se le saja,
se le corta, se le raja,
se le parte el corazon.

RUFINO.

VENANCIO.

Qué horror! Sí señor.
Qué horror! Sí señor.

VEN. Se le insulta, se le ultraja,
se le hiere, se le saja,
se le corta, se le raja,
se le parte el corazon.

RUF. Porque vil y fementido
he robado de un marido
el reposo, la ventura
y la calma y el honor;
hoy me insulta y hoy me ultraja,
hoy me hiere y hoy me saja,
hoy me corta y hoy me raja
y hoy me parte el corazon.
Qué horror, qué horror!

VEN. Sí señor, sí señor.

RUF. Que me traigan la mortaja,
que este bárbaro hoy me saja,
hoy me corta, etc.

HABLADO.

VEN. Yo podía matarte, infame... pero no tiembles.
RUF. (Tiembla: no tiembles, ¿en qué quedamos?)
VEN. Me ha ocurrido otra venganza.
RUF. Cómo?..
VEN. Más terrible... más cruel... más refinada.
RUF. (Muy asustado.) Dios mio! Qué irá á hacerme este hombre?
VEN. Quiero despoetizarte.
RUF. (Algo más tranquilo.) Ah!
VEN. Quiero que dejes de ser peligroso... Comprendes?
RUF. No mucho.
VEN. Mi esposa va á venir.
RUF. Está aquí?
VEN. (Con risa sardónica.) Si... aquí está.
RUF. Ha venido ya de Bilbao?
VEN. (Sin comprender.) De Bilbao?... (Con ironía.) Puede ser... es posible... Voy á dejarte solo con ella.
RUF. Tanta bondad!
VEN. Pero te exijo que la parezcas ignoble! grosero, canalla...
RUF. Eso es imposible.
VEN. Para que ella se diga: Dios mio! á qué hombre iba yo á amar?... Comparado con este animal, mi marido es un ángel... Empezarás por hablarla con el sombrero puesto.
RUF. Delante de una señora? jamás.
VEN. (Con mucha dulzura.) Voy á buscarla. Ponte el sombrero. (Rufo se lo pone.) No, así no... echado atrás... á lo *péridis*. Ajajá... así. (Mirándole.) (Qué ignoble está!..

Pronto vuelvo... (Mirándole.) (Está hecho un canalla!)
(Entra en el número 6.)

ESCENA XV.

RUFINO, á poco MÁRCOS.

- RUF. Bonita situación! Pobre Paulina!... Tener que ser grosero con ella!...
- MARCOS. (Que ha salido de puntillas del número 5 y le da un golpe sobre el hombro.) Ahora nos toca á los dos.
- RUF. El qué nos toca?
- MARCOS. (Señalando el número 5.) Yo estaba allí...
- RUF. Me alegro.
- MARCOS. Lo he oído todo.
- RUF. Buen provecho.
- MARCOS. Esa señora va á venir.
- RUF. Y á usted qué?...
- MARCOS. Si no es usted cortés y respetuoso con ella, le levanto la tapa de los sesos.
- RUF. Á mí? Conque?...
- MARCOS. (Sacando una pistola.) Con esta pistola... (Ap.) descargada.
- RUF. (Bárbaro!)
- MARCOS. Allí estoy. (Señalando al número 5.) Á la primera inconveniencia... á la primera grosería... apunten... fuego... (Entra en el número 5.)
- RUF. Pum! (Estoy fresco!)

ESCENA XVI.

RUFINO, á poco VENANCIO y EULALIA.

- RUF. Pues señor, la cosa se complica. Cómo diablos me arreglo yo para ser insolente con política y respetuoso con grosería.
- VEN. (Saliendo del número 6.) Chist! aquí está ya mi esposa.
- RUF. (Me voy á divertirl!)
- VEN. Ven, querida. Te presento á mi íntimo amigo el señor

- don... don... (Bajo á Rufino.) (Cómo se llama usted?)
- RUF. (Id.) Rufino.
- VEN. Don Rufino, que deseaba conocerte, y ha viajado por la China.
- EUL. (Saludando.) Caballero...
- RUF. (Saludándola sin mirarla.) Señora...
- VEN. (Bajo á Rufino.) (Póngase usted el sombrero para saludarla. (Eulalia pasa al otro lado y se sienta junto al velador á trabajar.)
- RUF. (Reparando en Eulalia, ap. á Venancio.) Cómo! es esta su mujerde usted?
- VEN. Sí tal.
- RUF. Pues esta no es la mia... quiero decir, á esta no la conozco.
- VEN. (Con sarcasmo.) Conque no, eh?) (Dándose de pronto una palmada.) Ay, qué memoria!...
- EUL. Se te ha olvidado algo?
- VEN. Una carta muy urgente que tengo que escribir... Voy en un momento... Rufino te acompañará entre tanto... Es un jóven muy fino... (Bajo á Rufino.) (El sombrero.) (Alto.) Muy bien educado. (Como ántes.) (El sombrero.) (Alto.) Muy galante con las damas. (Como ántes.) (Canario! Ese sombrero!) (Se lo encasqueta él mismo.)
- RUF. (Con inquietud y mirando á la puerta del cuarto de Márcos.) Y el otro, que me ha prohibido!...
- VEN. (Á Eulalia, haciendo á Rufino aproximarse á ella.) Pronto vuelvo, Eulalia. Habla con Rufino... es muy instruido, ha viajado por China. (Bajo, señalando al número 6.) (Desde allí... lo oiré todo. Si no es usted grosero como un patan, le levanto la tapa de los sesos.
- RUF. Con qué?...
- VEN. (Enseñando una pistola.) Con esto.
- RUF. Y van dos!
- VEN. (Cuando me parezca ya demasiado grosero, saldré, le daré de bofetadas, y como tengo la eleccion de armas, no elegiré ninguna.) (Á Eulalia.) Adios.

ESCENA XVII.

RUFINO, EULALIA.

- RUF. Me deja solo con ella! Qué compromiso!
- EUL. (Que continua bordando.) Tome usted asiento y cúbrase usted. (Viendo que tiene el sombrero puesto.) (Calle! si estará constipado?...) (Alto.) Conque ha viajado usted por China?
- RUF. Sí señora.
- EUL. Y es tan difícil penetrar en el interior de la China?
- RUF. (Mirando muy escamado á un lado y á otro.) Es difícil... y es fácil... Quiero decir, se penetra... y no se penetra... Hay una gran muralla, pero por las brechas... puede uno colarse.
- EUL. Qué le ha llamado á usted más la atención en la China?
- RUF. Muchas cosas... las tazas, los platos. (Venancio tose.) (Adios, el marido se impacienta.)
- EUL. Qué tales son las mujeres en China?
- RUF. (Dale con China.) Muy amables, todas me hablaban de usted.
- EUL. De mí?
- RUF. No señora; digo que me hablaban de usted, porque no tenían confianza para hablarme de tú.
- EUL. (Se está burlando?) Y piensa usted permanecer mucho tiempo en Albama?
- RUF. Oh! no señora. En cuanto pueda echar á correr... Me aburro aquí soberanamente. (Márcos tose fuertemente.)
- EUL. Gracias, es usted muy galante.
- RUF. (Diablo! He sido grosero, y el otro tose.) Cuando digo que me fastidio debe entenderse si estoy solo, pero en tan amable compañía...
- EUL. Gracias. (Venancio tose fuerte, y asoma la pistola.)
- RUF. Ay!
- EUL. Qué?
- RUF. Que en compañía de usted me aburro mas.
- EUL. Caballero... (Se ve asomar la pistola de Marcos.)

- RUF. Ay!... Dispéñseme usted, señora... no sé lo que me digo... (Corriendo de un lado á otro y guareciéndose con ambos codos.)
- EUL. Pero qué tiene usted?
- RUF. Nada, nada... Hace aquí mucho calor... Estoy así como entre dos fuegos. Ah! olvidaba...
- EUL. Está usted pálido!... se siente usted mal?... Voy á llamar á mi marido... Gonzalez... Venancio!...
- RUF. Cómo?... Es usted Eulalia... la esposa de don Venancio Gonzalez... la amiga de Paulina?
- EUL. Sí señor.
- RUF. Entónces sé muchas cosas de usted... Usted lleva una trenza postiza?
- EUL. No, caballero. (Bajo.) (Calle usted.)
- RUF. Sí señora, estoy segurísimo.
- EUL. (Calle usted, por Dios.)

ESCENA XVIII.

DICHOS, VENANCIO, luégo MÁRCOS.

- VEN. (Saliendo precipitadamente del número 6 y acercándose á Rufino. Ap.) (Este es el momento.) (Alto.) Mentís, caballero, sois un miserable!
- EUL. Venancio, por Dios. (Deteniéndole.)
- VEN. No, déjame darle una lección.
- MARCOS. (Saliendo del número 5 é interponiéndose entre Venancio y Rufino.) Yo sí que se la daré.
- EUL. Deténganse ustedes. Este caballero ha dicho la verdad... Llevo una trenza postiza.
- VEN. Postiza... Pero el rizo que yo corté hace poco?
- EUL. Era de esa trenza...
- VEN. Oh felicidad! Abrázame!... (Pasando al lado de Márcos.) Comprendes, Márcos? el de los pollinos era otro... (Desde aquí hasta el final de la escena muy rápido y creciendo hasta la entrada de Toribia.)
- MARCOS. Otro?... Pues de quién es esa trenza?
- EUL. De una de mis mejores amigas.

- RUF. De Paulina.
MARCOS. De mi mujer!
RUF. (El marido!... me luci!)
MARCOS. (Aturdido.) Gran Dios! Luego esa cabalgata en burros...
á Begoña... (Dándose una gran palmada.) Ah!... Dónde está
Begoña?
EUL. Cerca de Bilbao.
MARCOS. Cuerno! (Al ir á salir, entra Toribia con una carta en la mano.)

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, TORIBIA.

- TOR. Para usted, señor don Márcos. (Dándole la carta.)
MARCOS. (Tomando la carta y mirando el sobre.) Debe ser de Bilbao.
De la tia de mi mujer...
EUL. (Ahora las vas á pagar todas juntas.)
MARCOS. (Leyendo.) «Mi querido sobrino: Tu mujer no cesa de
»pensar en tí... Huye de todas las diversiones.» (Ap.)
(Respiro...)
VEN. (Deo gracias!)
MARCOS. (Leyendo.) «Sin embargo, accediendo á mis deseos, se ha
»decidido al fin á que hagamos pasado mañana, en com-
»pañía de su primo Arturo, una excursion borrical á
»Begoña.» (Dejando caer la carta.) Á Begoña!...
RUF. (Con Arturo!... Ah! pérfida!)
MARCOS. (La cosa'es pasado mañana... Llegaré á tiempo...) (Á To-
ribia.) Pronto, mi maleta...
RUF. (Á Toribia.) Y la mia! (Váse Toribia.)
MARCOS. Adónde va usted?
RUF. Á Bilbao.
MARCOS. (Dándole la mano.) Hombre, yo tambien! qué casuali-
dad... viajaremos juntos. (Entran cada cual en su cuarto.)
VEN. (Á Eulalia.) Pobre hombre! Si supieras lo que le pasa...
EUL. Vaya si lo sé... Lo he inventado yo...
VEN. Cómo?
EUL. Para castigar á ese don Juan Tenorio, que hace el
amor á todas las mujeres ménos á la suya, me he fin-

gido sonámbula, y he escrito la carta de su tia.
VEN. Jái jái jái! Bien hacia yo en no creer en el magnetismo.

MUSICA FINAL.

MARCOS y RUFINO. (Saliendo cada cual con su maleta.)

Queden con Dios, señores,
no hay tiempo que perder.
Ya son las once y media
y va á salir el tren.

LOS CUATRO. La locomotora
ya está haciendo así:
fu! fú! fú! (Imitándola.)

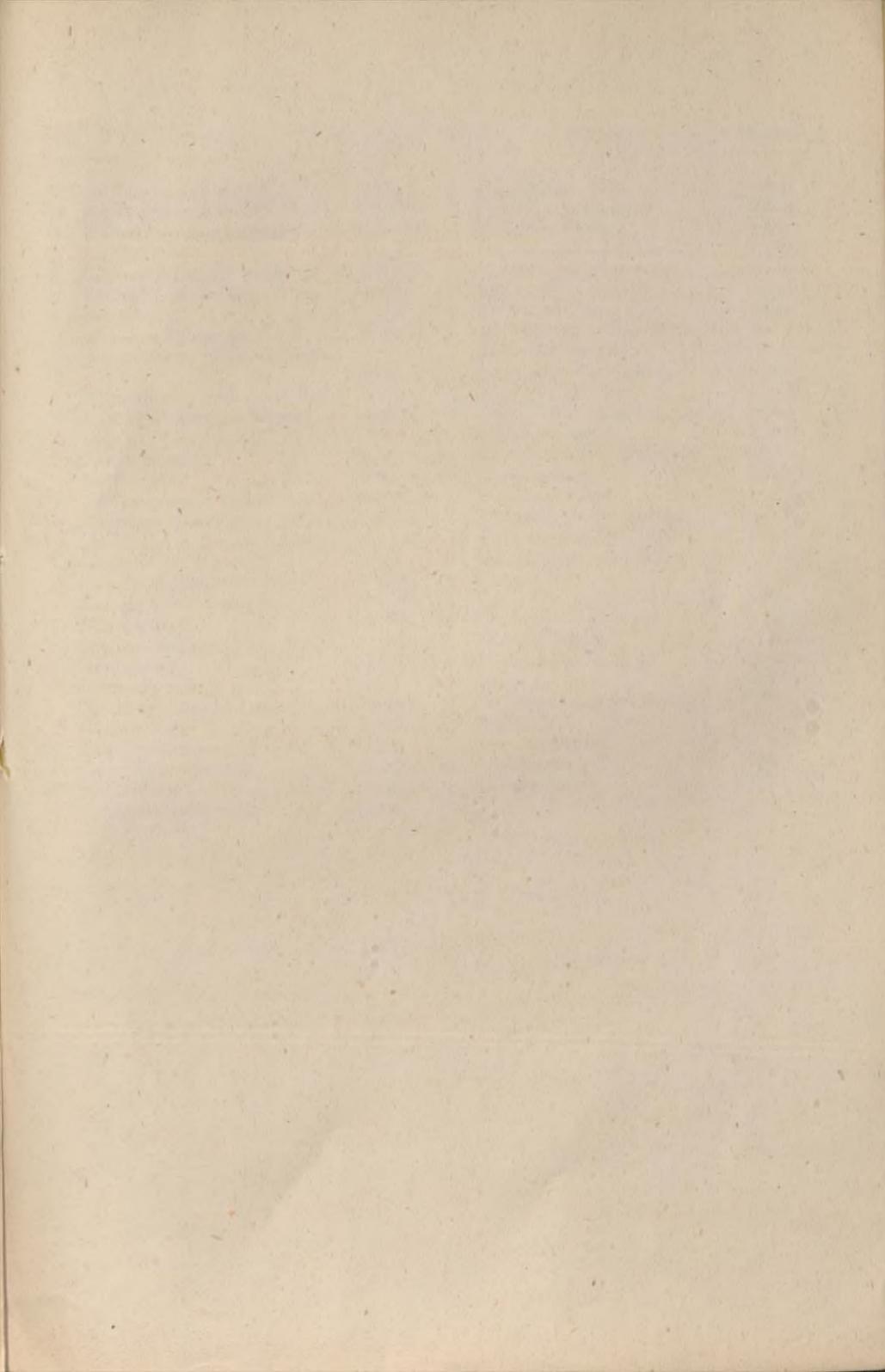
(Se oye dentro el silbido de la locomotora.)

EUL. Ay! de mí!
creí que ese silbido
sonaba... allí. (Señalando al público.)

VEN. (Al público.)
La pobre está enferma,
tened caridad,
si dais un silbido
la vais á matar.

TODOS. Tened piedad, tened piedad
y no silbeis por caridad.

FIN DEL JUGUETE.



ACTOS.	TÍTULOS.	PROPIEDAD.	ACTOS.	TÍTULOS.	PROPIEDAD.
3	La Suegra del diablo	Libro.	1	Doña Casimira	Idem.
3	Un casamiento republicano. .	L. y M.	1	Despierta y dormida	Idem.
3	El Suplicio de un hombre. . .	Id., id.	1	Quién es el loco	Idem.
2	La Esmeralda.	Id., id.	1	Un muerto de buen humor . .	Idem.
2	Cinco semanas en globo. . . .	Música	1	El que siembra recoge	Idem.
2	El Teatro en 1876.	Idem.	1	Dos truchas en seco	Idem.
2	Sensitiva.	L. y M.	1	El matrimonio.	Idem.
2	El joven Telémaco	Música	1	La Epístola de San Pablo . . .	Idem.
2	Franchifredo (Dux de Venecia.)	Idem.	1	Canto de Angeles	Idem.
2	El hábito no hace al monje. .	Idem.	1	El general Bum Bum	Idem.
2	Las Amazonas del Tormes. . .	Idem.	1	Huyendo de París.	L. y M.
2	Pablo y Virginia.	Idem.	3	Jorge el guerrillero.	Libro.
2	Punto y aparte.	Idem.	1	Firmar las paces.	L. y M.
2	La Favorita.	Idem.	2	El retorno de D. Próspero. . .	Idem.
1	Telémaco en la Albufera. . . .	Mitad.	1	Chamusquina.	Música
1	Congreso doméstico.	L. y M.	1	Dolor de cabeza.	L. y M.
1	La vuelta de Escupe-jumos. . .	Id., id.	1	El Carbonero de Subiza.	Id., id.
1	Adios mi dinero.	Libro.	1	Un ensayo de Pepe-Hillo . . .	Libro.
1	Los Estanqueros aéreos.	L. y M.	3	Un palomino atontado.	L. y M.
1	Las cartas de Rosalía.	Id., id.	1	La coalicion.	Id., id.
1	Soy mi hijo.	Id., id.	1	La fuerza de voluntad.	Libro.
1	Las tres Marias.	Id., id.	1	El capitán chubascos.	L. y M.
1	Genovevita	Id., id.	2	Los habladores.	L. y M.
1	I Ferochi Romani.	Libro.	2	El príncipe lila	Música.
1	Tanto corre como vuela	Música	2	Mambrú.	Idem.
1	La casa roja	Musica	1	Un editor responsable.	Libro.
1	Los Peregrinos	Idem.	2	Esperanza	Idem.
1	Recuerdos de gloria	Idem.	1	Por una paloma	L. y M.
1	Santiaguillo.	Idem.	2	Pirlimpimpin 1.º	Idem.
1	Impresiones de viaje.	Idem.	1	La sonámbula.	Idem.

1	Don Carlos	1800
2	Respecto y Comidas	1801
3	Quiero es el bien	1802
4	Un negocio de buen tiempo	1803
5	El fin es todo y el medio	1804
6	Los fines son todo	1805
7	El matrimonio	1806
8	La Epistola de San Pablo	1807
9	Carta de Anselmo	1808
10	El general Don Juan	1809
11	Discurso de Paris	1810
12	Forma de gobernar	1811
13	El fin de las cosas	1812
14	El fin de las cosas	1813
15	El fin de las cosas	1814
16	El fin de las cosas	1815
17	El fin de las cosas	1816
18	El fin de las cosas	1817
19	El fin de las cosas	1818
20	El fin de las cosas	1819
21	El fin de las cosas	1820
22	El fin de las cosas	1821
23	El fin de las cosas	1822
24	El fin de las cosas	1823
25	El fin de las cosas	1824
26	El fin de las cosas	1825
27	El fin de las cosas	1826
28	El fin de las cosas	1827
29	El fin de las cosas	1828
30	El fin de las cosas	1829
31	El fin de las cosas	1830
32	El fin de las cosas	1831
33	El fin de las cosas	1832
34	El fin de las cosas	1833
35	El fin de las cosas	1834
36	El fin de las cosas	1835
37	El fin de las cosas	1836
38	El fin de las cosas	1837
39	El fin de las cosas	1838
40	El fin de las cosas	1839
41	El fin de las cosas	1840
42	El fin de las cosas	1841
43	El fin de las cosas	1842
44	El fin de las cosas	1843
45	El fin de las cosas	1844
46	El fin de las cosas	1845
47	El fin de las cosas	1846
48	El fin de las cosas	1847
49	El fin de las cosas	1848
50	El fin de las cosas	1849
51	El fin de las cosas	1850
52	El fin de las cosas	1851
53	El fin de las cosas	1852
54	El fin de las cosas	1853
55	El fin de las cosas	1854
56	El fin de las cosas	1855
57	El fin de las cosas	1856
58	El fin de las cosas	1857
59	El fin de las cosas	1858
60	El fin de las cosas	1859
61	El fin de las cosas	1860
62	El fin de las cosas	1861
63	El fin de las cosas	1862
64	El fin de las cosas	1863
65	El fin de las cosas	1864
66	El fin de las cosas	1865
67	El fin de las cosas	1866
68	El fin de las cosas	1867
69	El fin de las cosas	1868
70	El fin de las cosas	1869
71	El fin de las cosas	1870
72	El fin de las cosas	1871
73	El fin de las cosas	1872
74	El fin de las cosas	1873
75	El fin de las cosas	1874
76	El fin de las cosas	1875
77	El fin de las cosas	1876
78	El fin de las cosas	1877
79	El fin de las cosas	1878
80	El fin de las cosas	1879
81	El fin de las cosas	1880
82	El fin de las cosas	1881
83	El fin de las cosas	1882
84	El fin de las cosas	1883
85	El fin de las cosas	1884
86	El fin de las cosas	1885
87	El fin de las cosas	1886
88	El fin de las cosas	1887
89	El fin de las cosas	1888
90	El fin de las cosas	1889
91	El fin de las cosas	1890
92	El fin de las cosas	1891
93	El fin de las cosas	1892
94	El fin de las cosas	1893
95	El fin de las cosas	1894
96	El fin de las cosas	1895
97	El fin de las cosas	1896
98	El fin de las cosas	1897
99	El fin de las cosas	1898
100	El fin de las cosas	1899
101	El fin de las cosas	1900